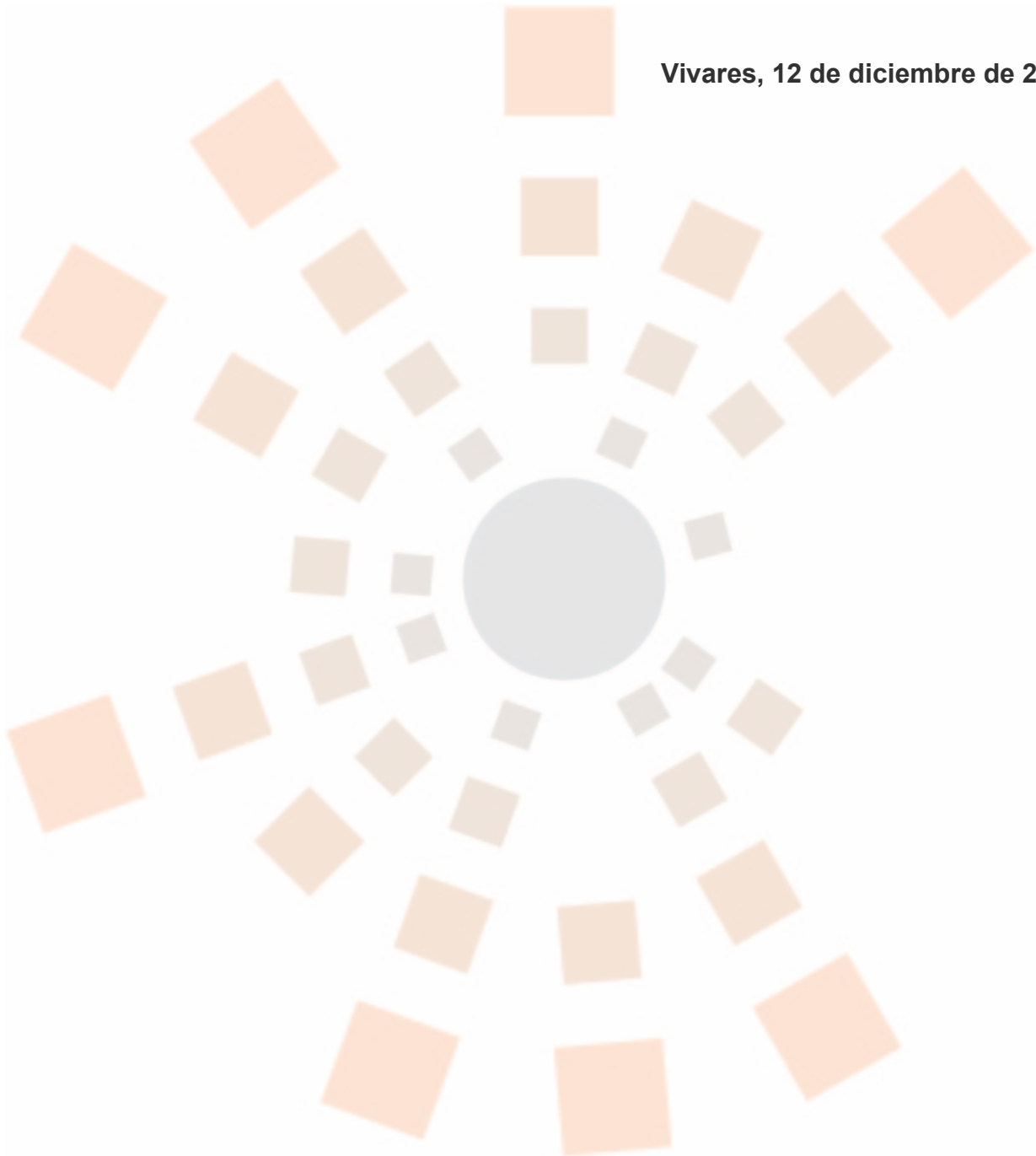


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACION DE LA CASA DE CULTURA

Vivares, 12 de diciembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACION DE LA CASA DE CULTURA

Vivares, 12 de diciembre de 2002

Muchas gracias. Buenos días, Alcalde, corporación local, representantes del Ayuntamiento de Don Benito, representantes de ayuntamientos de la comarca. Señores, señores, queridos amigos, queridos alumnos, -que os habéis chupado una hora de clase por estar aquí, ¡eh!-. Pero está muy bien, está muy bien que estéis aquí, y es bastante emocionante que en un acto de inauguración de una casa de cultura, a las once de la mañana, el salón esté lleno. Esto da qué pensar, porque no esperaba yo... Yo esperaba, hoy, encontrar aquí quince o veinte personas, como mucho, como ocurre casi siempre que hacemos una actividad cultural en las ciudades importantes, donde normalmente acude poca gente, pocas personas. Y que en una pedanía, en un pueblo, el local esté lleno de hombres y mujeres de todas las edades, pues me da que pensar, y me da que pensar y me hace preguntarme lo siguiente. Yo, hoy en esta comarca, en esta zona, en un espacio de una hora y media tengo dos actividades: una en Vivares, casa de cultura. Y dentro de una hora y media, en Miajadas, la inauguración de la primera fábrica de arroz que se va a hacer en Extremadura.

¿Cuál es la actividad más importante de las dos: la fábrica de arroz o la casa de la cultura? ¿Qué es más importante? Pues estoy seguro que si respondemos así, de golpe, seguramente digamos: la fábrica de arroz. La fábrica de arroz crea riqueza, crea empleo, deja aquí el valor añadido, lo que antes se iba a otras Comunidades Autónomas, a otras regiones, porque aquí lo sacábamos y lo mandábamos a que lo empaquetaran en otro sitio. Pues seguramente ahora nosotros aseguramos el sector, aseguramos el cultivo del arroz y, por lo tanto, eso es mucho más importante, porque como decía el filósofo “lo primero es vivir y después filosofar”.

Pero yo creo que a largo plazo, a largo plazo, seguramente, esta casa sea más importante que la fábrica de arroz, seguramente. Uno, porque la fábrica de arroz, que es muy importante, es una actividad puramente económica. Y saldrá bien o saldrá mal, y la economía tiene muchos altibajos y ha cambiado mucho a lo largo de la historia, y lo que hoy es una economía de una forma y hoy se trabaja y se produce de una forma, eso no era ayer, ni era antes de ayer y mañana no sabremos exactamente cómo se trabajará y cómo se producirá. Pero, sin embargo, la cultura es una cosa universal, y de siempre, y de siempre. Y valía para ayer y vale para hoy y vale para mañana, y vale para mañana.

La cultura, una casa de cultura, aparentemente, como que es una cosa menor de las que la Junta de Extremadura o las Diputaciones hacen en los pueblos y ciudades de nuestra región. Aparentemente parece una cosa menor y el presidente de la Diputación lo decía: hombre, primero, había que quitar el barro, poner la luz,

llevar el agua, etc. Y después, ya, pensar en dar un segundo salto, que sería poner casa de cultura, etc., etc.

Pues yo creo que eso es verdad, porque nos ha tocado el tiempo que nos ha tocado, pero si hubiera sido más verdad antes, hace años, seguramente las cosas que nos han pasado no nos hubieran pasado. Seguramente las cosas que nos han pasado no nos hubieran pasado. ¿Por qué? Hombre, porque hubiéramos desarrollado el músculo del cerebro y hubiéramos tenido más capacidad de análisis, y de saber porqué pasan las cosas que pasan. Porque, al final, la cultura ¿qué es lo que hace? Es desarrollar la inteligencia, desarrollar nuestra actividad y capacidad de pensamiento y de reflexión, de igual forma que la actividad física lo que nos da es fuerza, músculo para poder hacer cosas, pues la actividad intelectual, la actividad cultural lo que nos da también es músculo, pero no en los brazos o en las piernas, sino músculo en el cerebro. Y en el cerebro para pensar, para reflexionar, para saber qué ocurre, porqué pasan las cosas, qué está ocurriendo en el mundo, qué ocurre en nuestro entorno, qué ocurre en nuestra familia, qué ocurre en nuestros pueblos. Para esto, en definitiva, sirve la cultura, no para cosas así como muy extraordinarias sino para cosas del día a día, de saber exactamente porqué los fenómenos ocurren. Y los fenómenos no ocurren nunca por casualidad, sólo las tormentas, las catástrofes, etc., ocurren porque se juntan una series de elementos.

Pero el resto de las actividades que son humanas, que realizamos los hombres y las mujeres, siempre tienen un porqué, siempre tienen una explicación. Y conociendo la explicación, conociendo las causas que provocan los fenómenos podemos explicarnos las consecuencias. Y esta Casa de Cultura debe servir para muchas actividades, pero una de ellas también es para reflexionar, para pensar, para hablar, para discutir. Hay cantidad de gente que puede explicar cosas, que puede explicar su vivencia, que puede explicar su sapiencia, sus experiencias, y que deben pasar por esta casa de cultura, además de otras muchas actividades. Porque esta Casa de Cultura se puede hacer en Vivares. Porque la cultura se puede descentralizar, no hace falta que esté acumulada en un solo sitio. Hay actividades que sí se pueden llevar por toda la región y hay actividades que hay que llevarlas sólo a determinados puntos de la región. Por ejemplo, aquí no puede venir un instituto, aquí no puede venir un instituto porque tendría que haber cuatrocientos niños para que pudiera haber un instituto. Pero aquí sí puede haber una Casa de Cultura, porque con que haya uno, basta. Es decir, una conferencia, una obra de teatro, un cine, una proyección, una película se puede hacer para mil, para cuatrocientos o para uno, la calidad es la misma y, por lo tanto, sí se pueden hacer actividades, y sí se pueden hacer obras en pueblos grandes y en pueblos chicos, no importa en cuál, porque lo puede utilizar la gente y no importa que lo utilicen muchos o pocos, porque la calidad será igual. Es decir, cuando venga una obra de teatro aquí, dará lo mismo que el salón esté lleno, que esté vacío, con que haya una persona basta, la obra va a seguir siendo exactamente la misma, pondrán más entusiasmo los actores o menos entusiasmo, pero la obra se desarrolla. Ahora, si solamente hay un niño, dos, diez, no puede haber un centro educativo de segundo ciclo, porque no se podrá dar clase a diez personas, y eso explica que hayas cosas que se puedan descentralizar, y haya cosas que no se pueden llevar a delante y que tenemos que intentar, en este caso concreto, no traer las cosas donde está la gente, sino llevar a la gente donde están las cosas. ¿Para qué? Para que todo el mundo tenga las mismas oportunidades. Porque lo hemos visto a lo largo de nuestra historia. No era lo mismo los colegios, los centros educativos importantes que las escuelas que teníamos en un aula donde había un profesor para alumnos desde

primero hasta sexto. No era lo mismo. Tenían más ventaja y más posibilidad de salir adelante el día de mañana aquellos que estaban en un buen instituto, que aquellos que estaban en una escuela de las que llamábamos, entonces, en mi tiempo, “escuelas unitarias”. Y ahora yo creo, quiero que los niños de Extremadura, independientemente de dónde vivan, tengan todos las mismas posibilidades, las mismas posibilidades. Y después, teniendo las mismas posibilidades, el que más trabaje, el que más luche, el que más se esfuerce, el que más hincó los codos, el que más voluntad tenga, ése después, salga adelante. Pero no como nos ha ocurrido durante mucho tiempo que era una cuestión puramente económica, el que tenía dinero podía mandar a sus hijos a una educación superior importante, y el que no tenía dinero tenía que coger a sus hijos de la escuela a los once años y llevarlos a coger aceituna, a coger tomates, o a coger arroz.

Y ésta era la diferencia. Pero esto no era producto de la casualidad. Es decir, no era producto de que unas regiones de España eran muy ricas y la gente muy trabajadora, y otras regiones de España éramos muy perros, muy tontos y poco trabajadores. Esto no, no, no funcionan así las cosas. Es decir, no, no..., por nacer en un sitio no se tiene más capacidad o menos capacidad. Por nacer en un sitio no se es más trabajador o menos trabajador, por nacer en un sitio no se es más inteligente o menos inteligente. Por nacer en un sitio se pueden tener más oportunidades o menos oportunidades, más oportunidades o menos oportunidades. Y ¿quién decide que haya más oportunidades o que haya menos oportunidades? Y esto es lo que..., para esto vale la cultura, para enterarse de porqué pasan las cosas. Y, seguramente, en esta Casa de Cultura además de obras de teatro, de cine, de la Orquesta de Extremadura, de las actividades que la Consejería programa por todos los pueblos de la región, tendrá que venir gente a dar conferencias, y podrán explicarnos que, por ejemplo, los años 50 y los años 60 el régimen anterior, el régimen de Franco, decide que, como estamos en una autarquía, es decir, estamos encerrados, no tenemos relaciones con nadie, nuestras fronteras están cerradas, porque nadie los quiere, porque somos una dictadura, deciden, que bueno, que la economía tiene que funcionar, y que nuestros datos económicos tienen que aumentar. Y, entonces, una política decidida desde el Gobierno Central dice: bueno, pues vamos a hacer que algunas regiones que son más ricas que otras se desarrollen mucho más, y esas regiones se desarrollan mucho más, y demandamos mano de obra de otras regiones que tienen como castigo no desarrollarse. Y esto es lo que ha pasado. Es decir, no es que éramos torpes, no es que éramos vagos, no, no, no es que se decidió así por el Gobierno.

Se decidió así. Mire usted, se desarrolla esta región y ahí mandamos a la gente. Y como ahí mandamos a la gente, pues ahí hacen falta escuelas, hacen falta carreteras, hacen falta viviendas, y ahí se manda todo el dinero que el Estado dotaba en los presupuestos generales. Y en los otros sitios donde no hay gente, porque las hemos vaciado, -y los pueblos nuestros se vaciaron al 50%-, pues, entonces, ahí no hace falta hacer casi inversión, porque, total, para qué hacer carreteras si no había gente. Total, para qué hacer industrias si no nos interesa que se quede allí la gente a trabajar, sino que nos interesa que se vayan a Cataluña, al País Vasco, a Madrid, etc., o a Suiza, o a Francia para que manden dinero, para que manden divisas, para que el régimen pueda subsistir. Y esto es lo que pasó, y esto es lo que pasó. Y, afortunadamente, con la democracia estas cosas han comenzado a cambiar, han comenzado a cambiar y el pueblo extremeño ha decidido: oiga, nosotros tenemos derecho a tener un presente y a tener un futuro, y no estamos dispuestos a coger la maleta y marcharnos de aquí, queremos vivir aquí. Y para vivir

aquí hay que desarrollar la zona, hay que desarrollar la región, y se empieza una política de quitar barro, de poner agua, de poner luz, pero también de ir haciendo carreteras, de ir haciendo industrias, etc., etc., y de ir entusiasmando a la gente diciéndole que esta tierra tiene posibilidades, tiene futuro, porque los más viejos de aquí... ¿cuánto tiempo se lleva cultivando arroz en esta zona? Desde los años 50 estaba el arroz ahí, estaban los agricultores ahí. ¿Por qué no se hizo una fábrica? – esa es una buena pregunta, ¿verdad?- ¿Por qué antes no y ahora sí? Sencillamente, porque antes no interesaba que se hiciera la fábrica de arroz, porque interesaba que se mandara el producto allí, para que allí siguiera habiendo riqueza y la gente de aquí se fuera allí. Esto es lo que interesaba. Esto es lo que interesaba. No era que fuéramos torpes, ni nada, sino simplemente que, claro, era muy difícil que la persona que tenía dos hectáreas, tres hectáreas, encima tuviera dinero suficiente como para montar él una empresa, una fábrica. Y las cosas han ido cambiando y hoy podemos, sesenta o setenta años después, decir: oiga, pues esto está bien, si nosotros tenemos la materia prima, ¿por qué nos la tiene que fabricar otros? La fabricamos nosotros. Y esto ha pasado con el cerdo ibérico, y esto ha pasado con el vino, y esto ha pasado con el aceite, y esto ha pasado, y esto ha pasado, y esto ha pasado. Y como consecuencia de que todo esto está pasando, explica que nuestra región, en estos momentos, esté siendo la región que más rápidamente da la vuelta al circuito de velocidad.

Imagínense que estamos en una carrera de coches, que en el año 78, con la Constitución, se dice: vamos a hacer una carrera de coches. Hay diecisiete coches corriendo de las diecisiete regiones, de las diecisiete Comunidades Autónomas. ¿Qué es lo que pasaba? Que cuando se dio la salida, algunos estaban con el vehículo, el bólido, preparado, que corría a doscientos por hora, y otros, cuando nos montamos en el coche, no tenía ni ruedas, ni ruedas. Así que, tuvimos que empezar a poner la rueda, a ponerlo en marcha, y ahora ya lo hemos puesto a punto. Y ahora estamos dando la vuelta al circuito más rápido que ninguno de los que nos llevaban tanta delantera. Claro, lo que no nos pueden es desmoralizar y quitarnos la moral diciendo: “Sí, pero todavía siguen ustedes de los últimos”. Pues claro que seguimos de los últimos, si es que cuando yo empecé a correr usted llevaba mil vueltas de ventaja, coño, ¿quiere encima que le haya adelantado? Bastante que estoy dando la vuelta más rápida que usted, y llevo cinco años dando la vuelta más rápida que usted como región. Pero es verdad que si usted me llevaba mil vueltas de delantera, pues no pretenderá usted que en veinte años le superé, pero no pierda la esperanza, ¡eh!, que le vamos a superar, que le vamos a superar. Sólo pido una condición: no me cambie usted el reglamento de la carrera, porque aquí empezamos a correr en el circuito con un reglamento que era la Constitución y los Estatutos de Autonomía, y a eso nos hemos adaptado. Y ahora, a mitad de la carrera, algunos dicen: vamos a romper la regla, vamos a poner otra regla. Y el PNV dice que se quiere marchar de España, que Euskadi se marcha. Oiga, no me cambie la regla, hombre. Cataluña, que quiere modificar su Estatuto yendo a no sé dónde. Espérese, no tenga tanta prisa ¿dónde quiere ir? ¿O es qué tiene miedo de que le adelantemos? Espérese y cuando lleguemos todos a tener la misma velocidad, ya discutimos cómo hacemos otro reglamento, ya vemos cómo convivimos de nuevo entre nosotros, y ya vemos cómo se avanza en el circuito. A lo mejor, cuando yo esté como región situado a la misma altura que usted, no me parece nada escandaloso algunas cosas que usted propone, pero, hombre, hoy no sea usted traidor, no sea usted desleal, porque yo empleé mucha gente de esta tierra para que usted se desarrollará, mucha gente. Y ahora que con estos niños les estamos dando las oportunidades que nunca tuvieron nuestros padres, ni nuestros abuelos, ahora

que ellos quieren correr este circuito, que están formándose, que están yendo a la escuela hasta los dieciséis años, que pueden hacer bachillerato, que pueden ir a la Universidad, no me rompa usted el circuito, no sea usted desleal, déjeme que avance, déjeme que viva en el país que vivo, en las condiciones que estamos y una vez que todos estemos en la misma parrilla de salida, entonces... Y no solamente es que quiera cambiar el País Vasco o Cataluña las reglas, es que el Gobierno Central también las quiere cambiar, también las quiere cambiar. Y eso explica que del famoso decretazo del Gobierno que iba a reformar el mercado laboral, de los ocho puntos que había en el decretazo, sólo se aprobó el otro día en el Congreso un punto: la desaparición del subsidio agrario para los nuevos jóvenes extremeños y andaluces. Es decir, toda bronca que se montó para un punto. Y yo, que soy mal pensado, sospecho: ¿no sería que pusieron siete puntos de relleno para, al final, quitarlos y quedar sólo lo que interesaba? Que era quitar la posibilidad de que un joven de dieciocho años, que trabaja en el campo, que se llama temporero o jornalero, y que la propia palabra lo dice: temporero, es el que trabaja por temporadas. Y ¿por qué trabaja por temporadas nuestra gente, algunas, en el campo? Sencillamente, porque no se puede trabajar todo el año. Porque si pudieran trabajar todo el año, trabajarían todo el año. Pero la agricultura tiene esa mala costumbre, que es que no está todo el año en funcionamiento, que hay paradas biológicas, y que el olivo tiene la manía de dar el fruto ahora, si lo estuviera dando todo el año habría gente en el olivo trabajando todo el año y que la cereza en marzo, en abril y, entonces, no puedes estar todo el año recogiendo cosechas, todo el año, porque no las hay. Y, de vez en cuando, se para, como les pasa a los pescadores o como está pasando ahora en Galicia, que, desde Vivares, desde un pueblo pequeño, mando toda la solidaridad de Extremadura hacia el pueblo gallego. Y solidaridad no solamente a base caridad y a base de festivales, que son buenos, pero valen para poco. Solidaridad, si el pueblo extremeño lo quiere, a través de los Presupuestos Generales de la Comunidad Autónoma. Y, dígame, señor Presidente del Gobierno, cuánto tengo que poner de mis Presupuestos para que no tenga que estar la gente rascándose el bolsillo y a ver si uno da y si el partido de fútbol tiene éxito o no éxito. Y si no tiene éxito ¿qué pasa con los gallegos? No, no, dígame, yo soy parte de España, pido a España que me ayude y estoy dispuesto a ayudar a otros cuando lo necesitan. Y si no tenemos que hacer una carretera al año que viene, pues no la hacemos, para el otro. ¿Que hay que poner quinientos millones, mil millones, mil quinientos?, dígamelo. Y todas las regiones igual y al final se verá, efectivamente, que éste es un país articulado, y estructurado, y que funciona cuando la necesidad aprieta a unos hoy o mañana, o mañana a otros.

Pero lo que está quedando de manifiesto es que, de nuevo, se intenta repetir la jugada de los años cincuenta y de los años sesenta, porque el trabajador del campo, el joven que ahora se incorpora a la actividad agrícola, pero que no le van a dejar tener un subsidio, más que si trabaja trescientos sesenta días al año en el campo, y un subsidio de tres meses, ese hombre o esa mujer no va a estar dispuesto a aguantar. Porque para trabajar 365 días en el campo extremeño ¿saben ustedes cuántos años se necesitan para dar 365 días de jornales? Se necesitan siete años, y a los siete años te dicen: y ahora le doy a usted tres meses de despido. Hombre, esto no interesa, porque al de la rama general, por 365 días trabajados le da usted cuatro meses, pero ese trabaja en el año 365 días, pero usted, Ministro de Trabajo, dice que en el campo extremeño lo más que se puede trabajar al año son cincuenta días. Lo dice el Ministro de Trabajo, no lo digo yo, que en el campo extremeño y en el andaluz, sólo se pueden trabajar cincuenta días al año. Luego, si usted me exige 360 días, como puedo hacer cincuenta cada año, hasta llegar a 350

son 5 por 7, 35, siete años, y no le interesa. Y se tendrán que marchar de los pueblos si no lo remediamos, y yo lo voy a remediar y no lo voy a permitir.

Pero ¿por qué quieren que nos marchemos? ¿por qué? Porque está ocurriendo en España un fenómeno que no estaba previsto. Está ocurriendo en España un fenómeno donde en regiones que van por delante de nosotros han aparecido a espaldas, por miles, los inmigrantes. Es decir, los que vienen de fuera, los que vienen de Europa del Este o los que vienen de África del Sur, o de África de en medio, del Centro África. Y ¿por qué vienen estas personas? Estas personas vienen porque se les llama, porque se les llama, igual que cuando iban nuestros inmigrantes a Cataluña o al País Vasco o a Suiza. ¿Por qué iban? Porque se les llamaba, porque si allí no hubiera trabajo, no hubiera ido nadie, ¿verdad? Hubieran ido y se hubieran vuelto inmediatamente, aquí no hay nada que hacer, para estar pasando hambre allí, la pasamos aquí. ¿Por qué vienen ahora africanos? Vienen africanos porque hay empresarios que les llaman. Pero, ¿qué es lo que ocurre? Pues que, queramos o no, somos racistas, y tener cien mil o doscientos mil inmigrantes en una Comunidad Autónoma no los quieren, porque plantean problemas de cultura, problemas de integración, problemas de rechazo, problemas religiosos, plantean muchos problemas, porque son distintos a nosotros en cuanto al nivel cultural, -como seres humanos son iguales, pero en cuanto nivel...-, y nadie los quiere allí. Y alguna Comunidad Autónoma, algún Presidente, ha dicho: aquí no cogen más, porque nos pueden estropear nuestra lengua, nuestra cultura. Pero siguen necesitando mano de obra, ¿a quién quieren para esa mano de obra? Pues quieren sustituir a un negro, por un extremeño o por un andaluz. Que vuelvan los extremeños, que vuelvan los andaluces, que son buenos trabajadores, que se integran bien en nuestra cultura y que no plantean problemas y que se pueden tener de vecinos de escalera. La gente prefiere tener de vecinos de escalera a un extremeño o a un andaluz que a un senegalés, seamos serios. Y esto es lo que está ocurriendo de nuevo, un intento de ayudar a unas regiones a costa del sacrificio y del despoblamiento de otras, y no lo vamos a permitir. No lo vamos a permitir porque, además, sería el fracaso de una política de veinte años. Sino, ¿para qué hacemos esta casa de cultura? ¿Para que estos niños, cuando tengan dieciocho años, se marchen? No, pues para esto no lo hubiéramos hecho. ¿Para qué carreteras? Así que no lo vamos a permitir. Y ya está empezando a aumentar la listas del paro en Extremadura como consecuencia de aquellos que antes iban al campo, y ahora ya han decidido no ir, porque tienen que estar siete años para que le den un desempleo de tres meses, y ya no quieren ir.

Pero, en fin, nosotros, en el próximo Consejo de Gobierno vamos a aprobar una partida de 5.000 millones de pesetas para dar empleo a 3.000 personas directamente, directamente, 3.000 personas, con lo cual Vivares tendrá también algunos puestos de trabajo que les corresponderá por la distribución que vamos a hacer, para que no se vaya la gente de nuestros pueblos. Porque si se va la gente de nuestros pueblos va a llegar la ruina de la región de nuevo. Ya fue la ruina de nuestra región en los años 50 y en los años 60 cuando todo el mundo se iba por miles, cuando en un pueblo que tenía 6.000 habitantes se quedaban en 3.000, eso fue nuestra ruina, esa fue nuestra desgracia. Nosotros lo que necesitamos es gente, hombres y mujeres, si no, no tenemos nada que hacer, si de nuevo se vacía nuestra región no tenemos nada que hacer. Y cada día hay una noticia que pone de manifiesto esto que estoy diciendo: antes, para ir desde Badajoz a Barcelona había un tren que era lento, tardaba doce horas, pero bueno... te subías en Badajoz o en Mérida y no te bajabas. Ahora ya quieren que en Madrid, traslado, transbordo para

dificultar la cosa. Y pronto quitarán el tren, y a esto nos tenemos que oponer los extremeños. Y tenemos derecho a tener un tren de alta velocidad sin esperar a ver qué decide Portugal o ¿es qué Valencia está esperando a ver qué decide no sé quién? El tren va de Madrid a Valencia, el de alta velocidad, y se para ahí o ¿es qué para tener un tren de alta velocidad tiene que pasar hacia otro sitio? Hombre, en Valencia se para, si no se mete en el agua. Pues nosotros queremos un tren que vaya desde Madrid-Plasencia-Cáceres-Mérida-Badajoz, y tener una línea que pase por Don Benito-Villanueva que sea rápida, que no vaya a 45 kilómetros por hora. Y que cuando haya que montar una fábrica de tomates, no puedan decir los empresarios: no se puede montar porque no hay energía eléctrica suficiente. ¿En Extremadura no hay energía eléctrica suficiente? Usted es un caradura. No el empresario, sino el que sirve la electricidad, un caradura. Porque nosotros producimos energía eléctrica a punta de pala, tanto la energía eléctrica convencional de los pantanos, como la de la nuclear de Almaraz. Consumimos sólo el 11% de lo que producimos. Es decir, de cada 100 kilovatios nosotros consumimos 11 y el resto se va. Hombre, ¿me va a decir usted que no podemos montar una fábrica en Vivares porque no hay luz, porque no hay energía eléctrica suficiente? No le tenía yo que poner la Ley que le he puesto, hombre, el doble, el doble. Pues saben ustedes que hemos hecho una Ley para que toda la región tenga fluido eléctrico garantizado, no solamente para los hogares sino también para las empresas. Y que no puede haber cortes de luz que duren más de un minuto, y que cuando duren pasando de ese tiempo el vecino pague menos en su tarifa del mes siguiente, porque, al final, estás pagando un servicio que no te lo sirven, y le ponemos una sanción de hasta 500 millones de pesetas cuando tenga (ininteligible) con el corte de fluido de una hora, dos horas, tres horas que están arruinado negocios, etc. La Ley está parada en estos momentos, porque el Gobierno la ha llevado al Tribunal Constitucional. Entre los extremeños y las eléctricas unos cogemos a los extremeños y otros cogen a las eléctricas.

Pues yo estoy seguro que el Tribunal Constitucional nos va a dar la razón y va a permitir que una región como ésta, que produce mucha electricidad, pueda tener posibilidad de tener Casa de Cultura pero también tener industria, que es lo que hace, al final, que los pueblos puedan funcionar, que haya la posibilidad de vivir, y que haya la posibilidad de filosofar. Posibilidad de vivir: empleo, puestos de trabajo, 3.000 vamos a crear la semana que viene. Y cultura: filosofar, hablar, discutir en casas de cultura como ésta. Que no esté vacía, nunca, alcalde. Que no hace falta esperar a que la Junta traiga un espectáculo, que aquí lo mismo que yo estoy diciendo lo pueden decir y mejor muchas personas que están aquí, muchas, desde esta tribuna o desde esa mesa. Contar sus experiencias, contar su vida, contar sus reflexiones y hacer posible que este pueblo tome conciencia de verdad de lo que es, de lo que puede y de lo que podemos ser. Y yo creo que podemos ser un pueblo grande porque en este momento está una actividad económica importante, y por eso que está ahí. Eso que está ahí son cosas distintas de lo que éramos nosotros, distintas. Es decir, a la fuerza la región tiene que cambiar si unos niños, en lugar de marcharse de la escuela a los diez o a los once se quedan y van a la universidad y aprenden las nuevas tecnologías, y tienen banda ancha.

Vivares, Vivares mañana, según me decía la bibliotecaria, mañana tiene banda ancha en Internet, banda ancha en Internet. Es decir, que se puede conectar uno bien con Internet, entrando a una velocidad como un cañón, como un cañón. Esto no se lo cree nadie en el resto del mundo, nadie, que un pueblo como éste tenga banda ancha a Internet no se lo cree nadie. Y si ustedes tuvieran que esperar

a que viniera telefónica o cualquiera de las compañías que se anuncian por la televisión “llamé usted, que le ponemos Internet”, llamen, haga el favor, llamé alguno por casualidad, al final son 90 pesetas de llamada, llamé, y dígame: oiga, que soy de Vivares, que he visto el anuncio que dice que usted me pone Internet en 24 horas, póngamelo. Y ¿A dónde va usted? –dice-. De Vivares. No, no, no, ahí no. ¿Por qué? ¿Cuántos son? Hombre, mire usted somos cinco personas que queremos Internet. Uf, uf, nosotros de 10.000 para arriba, porque para cinco no ganamos dinero, con cinco perdemos. Así que, como esperáramos aquí a que llegará Internet, a nuestros pueblos, porque el mercado, las compañías, lo pusieran, pues estaríamos esperando como esperamos con todo, con los cajeros automáticos, con los teléfonos móviles, etc. Cuando ya estaban por ahí hartos de llamar por el móvil, nosotros estamos empezando. Y algunas torres se pusieron, y algunas antenas se pusieron porque, afortunadamente, aquí viene gente a cazar, que entre tiro y tiro tenía que llamar para ver cómo iba la bolsa, si no, a lo mejor todavía estamos sin teléfono móvil en Extremadura.

Así que como el mercado nunca llega, llega la Administración, llega la Administración. Y me siento absolutamente orgulloso de que hayamos hecho esa inversión, y de que estos niños puedan tener una ventana abierta al mundo que les permita emigrar sin salir de casa. Es decir, trabajar para quien quiera y dónde quiera desde Vivares. Éste es el objetivo, esto es lo que deseo y esto es lo que vamos a conseguir.

Así que, querido alcalde, tomo nota de la piscina, porque además de vivir y de filosofar hay que mojarse, tomo nota de la piscina y estoy seguro que la Consejería de Cultura hará también ese esfuerzo, para que todos los pueblos tengan las mismas posibilidades que las ciudades en aquello que sea posible. Y si uno de la ciudad se puede bañar en una piscina, uno de un pueblo, también, uno de un pueblo también. Y así saldrán atletas, saldrán nadadores. ¿Cómo íbamos a salir antes? Si es que ustedes no estaban antes nunca en la Olimpiada. ¿Pero ven? En el Guadiana y en el Tajo han aprendido a nadar o en el charco de no sé qué. Ahí qué iba salir, ahí no puede salir más que un ahogado. Pero con piscina ya estamos, ya comenzamos a figurar en los campeonatos de natación, en los de atletismo, etc. Ahora van unos atletas nuestros a los campeonatos de Europa con posibilidad de ganar. ¿Por qué? Porque ahora tenemos medios y antes no los teníamos. Ahora sí que, muchachos y muchachas, ahora tenemos medios y antes no los teníamos. Así que aplicaros el cuento ¿eh?, que no todo es Bisbal ¿eh?, que no todo es Bisbal, que también hay que escuchar a los profesores, porque al final vuestros padres y nosotros tenemos una enorme confianza en vosotros, y dentro de diez años os quiero ver aquí diciendo las experiencias que estáis haciendo como biólogas, como médicos, etc., etc., y alguna como Presidenta de la Junta.

Nada más y muchas gracias.